

sar á Nazareth, cuando su deseo es permanecer en Jerusalem, no vacila.

Propósito: Oh dócil Patriarca, sed mi modelo; haced que viva consagrado primeramente á Dios, después á mis deberes, á la obediencia, á la caridad: que mi ánimo se halle siempre pronto á prestar un servicio á la primera insinuación que se me haya.

DIA XVI.

Súplica: Sobreponernos al mal humor que pudiéramos sentir.

SEMBLANTE SIEMPRE AFABLE
Y RISUEÑO DE SAN JOSÉ.

A Señor San José no podía causarle pena sino el perder á Jesús; y por el

contrario, la presencia de Jesús era para él fuente inagotable de alegría.

Imaginaos á José que vuelve por la tarde del trabajo en que se ha ocupado ausente de su familia. No ha perdido no, su amable sonrisa; la idea y la memoria de Jesús le acompañan siempre; y sin embargo, qué delicioso regreso!... María le aguarda con aquella apacibilidad y solicitud propia de un corazón que ama y ama de un modo nuevo en cada instante. Jesús le espera igualmente, y cuando sus ojos le descubren á lo lejos, va hácia su padre le tiende los bracitos y José le levanta emocionado; le baja luego con respeto y en fuerza de la dicha que le inunda, el llanto brota de sus ojos!.. I estas delicias inefables se renuevan cada día!. José las experimenta durante toda su vida: los dolores tremendos del Calvario quedaron reservados á María.

Propósito: Yo también, oh amabilísimo Jesús, puedo vivir siempre conten-

to; porque, como José vuestro padre putativo, puedo poseeros por la Comunión todos los días de mi vida.

DIA XVII.

Súplica: Por las personas que están encargadas del cuidado y salvación de las almas.

CELO DE SAN JOSÉ POR LA GLORIA DE DIOS.

Ningún vestigio nos ha quedado del apostolado de Señor San José; pero podemos comprender que no dejaba pasar ocasión sin hablar de Jesús. De qué otra cosa se habla sino de lo que se ama. "Su destierro en Egipto, dice un escritor piadoso, fué la ocasión de innumerables conversiones. "El Dios único

verdadero no es aquí conocido, decía María; y ved á los dos Santos esposos, orando primero, después atrayéndose á todos por su afabilidad y presentándoles los misterios de la fé; por lo cual acaso fueron molestados, repelidos, despreciados.

Propósito: Qué ejemplo para cada uno de nosotros. Un buen consejo, una palabra piadosa se dicen sin el menor trabajo . . . El alma á quien se dirige, no esperaba, tal vez, sino este alienato para ser de Dios. Resolvámonos, pues á decir cada día, siquiera una sola palabra en honra de Dios.

DIA XVIII.

Súplica: Por las personas que son susceptibles.

GRANDE PACIENCIA DE SAN JOSÉ.

Señor San José fué sufrido en su habitual pobreza que debió serle sumamente penosa, puesto que le impedía dar á Jesús el alivio que su corazón ansiaba proporcionarle . . . Y sin embargo no se quejó jamás.

Fué paciente en su trabajo cotidiano, que no abandonó un solo día á pesar de que para él, lo mismo que para todos los demás, el trabajo debió tener horas monótonas, fatigosas y de disgusto.

Propósito: Aprendamos dos lecciones importantes, á saber: Pues que somos impotentes para conjurar los accidentes ó los males de nuestra condición, revistámonos de paciencia para sobre llevarlos: tengamos mayor firmeza y constancia para vencer la repugnancia que nos suele acometer por nuestras obligaciones. Dios es quien cuenta nues-

tros esfuerzos . . . ¡Oh sí! Haré hoy un acto de abandono en manos de la Providencia.

DIA XIX.

Súplica: Hagamos hoy nuestras oraciones unidos á Jesús, María y José que oran en Nazareth.

INOCENCIA DE SAN JOSÉ.

Señor San José fué santificado antes de nacer, y Dios que le tenía destinado para compañero de María, le inspiró la más exquisita solicitud por la pureza de su alma; amó el retiro y la oración, llevó una vida llena de penalidades y trabajos; sometió su cuerpo y su espíritu á la voluntad agena y, más tarde, casi no se separó un solo instante de Jesús y de María.

Propósito: A mi alcance está obrar del mismo modo . . .

¡Oh inocentísimo José! os encomiendo mi inocencia. Defendedla, guardadla tras los muros inexpugnables del retiro, de la oración, del trabajo y de la sumisión: si dentro de este pequeño santuario la abrigais no llegarán á ella ni los mentidos goces ni los placeres inmundos de la tierra, y podreis presentarla pura á Jesús y á María. Esta gracia os pido por la festividad con que os celebramos, en recompensa de la comunión que acabo de hacer y por el afecto que os tiene mi corazón en este día.

Procuraré encomendarme con la más tierna piedad al Castísimo Patriarca en este día.

DIA XX.

Súplica: Por las personas que nos han ofendido y á quienes no amamos.

CONSTANTES PERSECUSIONES QUE
SUFRIÓ SEÑOR SAN JOSÉ.

Los hombres han sido siempre iguales. En todo tiempo han censurado lo que no practican. José modesto en su porte, reservado en sus palabras, ordenado en su vida privada, tuvo que escuchar frases burlonas, ásperas, malignas; levantaba, empero, su corazón á Dios ofreciéndole esos sufrimientos y proseguía en la regularidad y pobreza de su vida. Mientras estuvo en el destierro fué mirado como extranjero, tratado con desprecio, con envidia tal vez,

por su constancia en el trabajo y por el feliz éxito con que Dios le bendecía; hubo de sentir, por consiguiente, todo lo terrible de la injusticia de los hombres para con un corazón recto: y supo no obstante dirigirse á Dios en todas ocasiones, rogando por sus enemigos, sin apartarse nunca de su vida arreglada y laboriosa.

Propósito: Tendréis igualmente momentos de persecución: quién sabe si habeis probado ya lo acerbo de no ser amado de los demás! . . . Imitad á José. Orad, sufrid y que ninguna cosa os aparte del cumplimiento de vuestros deberes.

DIA XXI.

Súplica: A vuestro Angel Custodio pidiéndole que, con las tuyas, presente al Señor vuestras oraciones de este día.

CONFIANZA EN DIOS QUE TUVO SIEMPRE SEÑOR SAN JOSÉ.

Difícilmente nos formamos cabal idea de las diversas situaciones en que la Divina Providencia colocó á Señor San José . . .

Desairado, repelido en Belem sin hallar un albergue para María á quien miraba fatigada; perseguido por Herodes, con el sobresalto de que los sicarios podían llegar de un momento á otro y arrancar la vida al tiernecito Niño; abandonado de todos en el destierro, trabajar para el sustento diario, sin saber si le sería dado conseguir el pan de mañana para su familia! . . .

Cuando se reflexiona en estas circunstancias y se vé al eminente varón conservar invariable su santa alegría, ¡oh cuán grande admiración embarga á nuestro espíritu y qué confianza tan sin límites nos infunde en el Dios á quien adora!

Propósito: Enseñadme, oh admirable Patriarca, enseñadme á repetir lo que á cada paso contestábais á los que se maravillaban de vuestra inalterable tranquilidad. "Hago lo que puedo, Dios proveerá lo demas."

DIA XXII.

Súplica: Para pedir á Dios fidelidad en referirle todas nuestras acciones.

SANTIFICACION INCESANTE DE SEÑOR SAN JOSÉ.

La vida de Señor San José fué como la de la mayor parte de los hombres, vida común que puede reducirse á estas tres palabras: pobreza, pruebas y trabajo. Con estos tres elementos llegó á una rara santidad. Sufrió con paciencia,

oró con asiduidad, refirió á Dios todos sus actos; y esta conducta fué bastante para sobrepasar en santidad, dicen los Padres de la Iglesia á los demás santos del Cielo

Propósito: En mi condición presente y en la que Dios me depare después, hallaré siempre la misma posibilidad y facilidad para encumbrarme á la más extraordinaria santidad. Hacedme comprender claramente, oh Santísimo José, el valor de estas tres palabras: Resignacion, trabajos y pensamiento tijo en Dios.

DIA XXIII.

Súplica: Para que nos perdone Dios nuestra disipación.

RECOGIMIENTO GRANDE DE
SEÑOR SAN JOSÉ.

El recogimiento consiste en no distraerse de ver á Dios delante de sí, y esforzarse por no dejarle abandonado ofreciéndole todas las obras.

Señor San José adelantaba cada día en la senda de la unión íntima con Dios; jamás se creyó solo, y si se le hubiera preguntado: en qué pensais? hubiera en todas ocasiones respondido: "En Dios."

Felices almas las que en fuerza de vigilancia sobre sí mismas viven con esta preciosa vida! . . .

Propósito: Acostumbraos y señalad ahora mismo los minutos que habeis de emplear únicamente en ver á Dios que habita en vuestra alma como en morada que le pertenece. No introduzcáis en esta alma cosa alguna que ofenda sus miradas y le obligue á quejarse de vos.

DIA XXIV.

Súplica: Por el remedio de las necesidades de la Iglesia en unión de las personas que practiquen con devoción el mes de San José.

VIDA FERVOROSA DE SEÑOR
SAN JOSÉ.

Ser fervoroso es aspirar á mayor santidad; es querer obrar hoy con mayor perfección de la que se procuró ayer; es esforzarse por ser en la tarde mejor de lo que se fué por la mañana.

Es ejercitarse no en añadir trabajo al trabajo, sino en perfeccionar el trabajo. . . . El fervor es el sendero, es el progreso del alma al cielo. No comprendéis, pues, que este debió ser el

empeño constante de Señor San José? . . . Agradar á Jesús, á María; hacer por ellos hoy alguna cosa más de lo que se dejó hecho ayer.

Propósito: No es verdad que ese mismo carácter ha revestido el amor que os tiene ú os tuvo vuestra madre? Obrad vosotros así por Jesús, por vuestros amigos, por vuestra alma y vereis como bendice Dios vuestros esfuerzos.

DIA XXV.

Súplica: Pedir á Dios que no nos permita pensar mal de nadie.

VIDA HUMILDE DE SEÑOR
SAN JOSÉ.

Esmerábase el Santo Patriarca en agradar á Jesús y á María; sucedía con

frecuencia que una sonrisa de benevolencia recompensaba sus afanes y él entonces, enagenado de gozo, bendecía la bondad de Dios que le daba un éxito feliz.— Ved allí la humildad.— La humildad no está en decir que nada se ha hecho bien, sino en referir á Dios el éxito y depositar á los pies de su Magestad los elogios que de nosotros se hacen.

Sin el auxilio divino qué cosa buena podemos ejecutar? Ninguna. Inteligencia, miembros todo es dádiva de Dios.... Ah! si en alguna ocasión sois estimado, alabado, recompensado, alegraos; alegraos, sí, pero imitad á Señor San José rindiendo gracias á Dios Qué abundante paz cuando seamos vituperados ó corregidos! . . . Siéntese pena pero no inquietud y se dice: Mañana lo haré mejor porque escucharé con más atención á mi buen Dios.

Propósito: Rezareis en este día, con particular devoción el santo Rosario en

honra del Misterio de la Anunciación
á la Santísima Virgen.

DIA XXVI.

Súplica: Pedir á Dios la gracia de ejecutar las acciones de este día en honra de su Santo Nombre.

PERFECTA JUSTICIA Y PERFECTA
PROBIDAD DE SEÑOR SAN JOSÉ.

No hay duda que aborrecemos el embuste, pero tampoco hay duda de que sin escrúpulo ni remordimiento cometemos pequeñas faltas ora en los consejos que damos por egoísmo, sin cuidar-nos de si serán ó nó perjudiciales á los demás ora en los objetos que se toman y de los cuales no se hace ya más aprecio, que no se devuelven por que se extra-vían, ó se cojen sin el permiso de su

dueño!— Señor San José guardaba una pobidad exquisita en sus relaciones con los demás! Acostumbraos á respetar lo ageno.

Propósito: Retened de hoy para siempre esta saludable máxima: *Poco es poco*, ciertamente; mas la justicia es delicadísima.

DIA XXVII.

Súplica: Pidamos á la Misericordia Divina nos perdone los juicios temerarios que hemos hecho contra el prójimo.

SENCILLEZ CON QUE OBRABA
SEÑOR SAN JOSÉ.

Señor San José miró siempre los acontecimientos como se presentaban, sin investigar nunca si había en ellos alguna intención perversa que se hubie-

se querido ocultar. Se le dijo en Belem: "No tenemos donde hospedaros," y si le asaltaba el pensamiento de que se le niega un albergue por su pobreza, lo repele al instante y repite con toda sencillez: "Carecen de lugar."

En Nazareth, cuántas cosas ejecutan Jesús y María sin que el virtuosísimo Patriarca alcanzara á comprender el motivo! Y las aceptó, sin embargo, con sumo candor diciendo: "Jesús y María son incapaces de hacer y de querer el mal."—Qué paz, qué satisfaccion al alma que piensa de esta manera!

Propósito: Con vuestra ayuda poderosa, ó dichosísimo José, no volveré á juzgar nunca á quienes no me incumbe, ni escudriñaré las intenciones de mi prójimo.

DIA XXVIII.

Súplica: Pidamos á Dios la gracia de no obrar nunca precipitadamente.

PRUDENCIA DE SEÑOR SAN JOSÉ.

La prudencia no se opone á la sencillez ni á la rectitud; antes bien protege á una y á otra.

Señor San José no estrechaba amistad con todo el mundo; veía y observaba antes de abrir su corazón. Contaba con la Providencia, pero sabía que la Providencia no interviene sino cuando el hombre ha hecho todo lo que puede y ha obrado como si todo dependiera de él propio: Mirábase Señor San José protegido por Jesús y por María y evitaba, no obstante, toda mala ocasión,

sabedor como era de que Dios no hace milagros en favor de los que se exponen voluntariamente.

He aquí tres cosas en que tenemos de imitar á Señor San José: Elección de amistades, constancia en el trabajo, fuga de las ocasiones.

Propósito: Velaré sobre mis pasos y os invocaré para que vengáis en mi auxilio, oh prudentísimo José.

DIA XXIX.

Súplica: Pidamos á Dios la más grande generosidad en la intención de agradecerle.

LARGUEZA DE SEÑOR SAN JOSÉ.

Dar á los pobres es acercarse á Dios.
Oh! cuántas limosnas se hicieron, sin

duda en la humilde casita de Nazareth! Repartíanse esas limosnas, no de lo superfluo que no lo había, sino de lo necesario: de lo cual se privaban todos los días..... Cuando, terminada la tarea, llegaba la hora del descanso: «*Un pequeño trabajo para los pobres*» decía Jesús; emprendíalo José, ayudado por el Niño y por María; y cuando ese trabajo, hecho con tanto gusto, estaba terminado, descansaban los tres con mayor alegría, considerando que al día siguiente los pobres hallarían su socorro. Si teneis poco, dad poco; si teneis mucho, dad mucho, pero dad siempre; todo lo que poneis en mano de los pobres lo poneis á rédito para el cielo.

Propósito: Daré en este día una limosna á los pobres.

DIA XXX.

Súplica: Roguémosle á Dios retribuya pródigamente á nuestros bienhechores los favores que nos han dispensado.

GRATITUD DE SEÑOR SAN JOSÉ.

Señor San José veía abrirse en todo instante la mano bienhechora de Dios para prodigarle bienes sin número. El día de que gozaba, el aire que respiraba, el pan que adquiría, la salud que disfrutaba . . . sabía que todas estas cosas vienen de Dios y le daba por ellas las más rendidas gracias á cada momento. Esta elevación continúa de su reconocido corazón le mantenía en un goce perpetuo . . . ¿No recibimos de Dios todos los bienes? Ah! si nuestros

ojos se abrieran, como sucederá en el cielo, veríamos la exquisita solicitud de la Providencia por rodearnos de bienestar, de paz, de gozo . . . Presentémosle hoy nuestra profunda gratitud y cuídemos de no desagradarle nunca.

Propósito: Será tan grande nuestra iniquidad que querramos ofender á Dios en el momento mismo en que su omnipotente mano nos beneficia?

DIA XXXI.

Súplica: Pidamos á Dios Nuestro Señor nos conceda una particular devoción á Señor San José.

CONTINUA OCUPACION DE SEÑOR SAN JOSÉ.

Los santos están siempre ocupados y desempeñan sus quehaceres sin precipi-

tación, pero al mismo tiempo sin interrupción.

Sentíase José muy feliz por tener que ganar diariamente el pan de Jesús y el de María, y por tanto, se hubiera sorprendido la más pequeña pérdida de tiempo, y este pensamiento: *no tienen lo necesario*, alentaba su ánimo y duplicaba sus fuerzas! Sorprendióle la muerte en el trabajo y murió sonriendo al escuchar estas palabras de Jesús: Has cumplido noblemente tu misión; ven á descansar, entra en el gozo de tu Señor!

Propósito: Oh Jesús, asistidme en la hora de mi muerte y decidme como á José esas dulces palabras de esperanza que quiero merecer empleando en gloria vuestra todo el tiempo que os digneis concederme.

Jesús, José y María
Os doy el corazón y el alma mía.

Jesús, José y María
Asistidme en mi última agonía.

Jesús, José y María
Viva inocente en vuestra compañía.

(300 días de indulgencia cada vez).

NOVENA A SR. S. JOSE.

Imaginémonos que durante esta Novena vamos á tener la dicha de vivir en medio de la Sagrada Familia, en la humilde casa de Nazareth, y bajo la dirección de Señor San José á quien queremos confiar de hoy más en adelante, el cuidado de nuestro cuerpo y de nuestra alma durante la vida y sobre todo á la hora de la muerte.

Este pensamiento ha de ayudarnos poderosamente á ser piadosos, dóciles, modestos, recatados, empeñosos en estos días que consagramos al Patriarca